

Nuevo escenario en Oriente Medio

— — † Introducción

La situación en Oriente Medio ha estado marcada, en los últimos meses, por una serie de hechos de relevancia que parecen significar un proceso de transformación que conducirá a una etapa de mayor inestabilidad, basado en la colisión de varios intereses geopolíticos y de seguridad contrapuestos.

La guerra civil en Siria y Yemen, los principales conflictos que tensionan a la región, son una expresión de estas fuerzas que interactúan en dichos países, en algunos casos de manera violenta.

Las fronteras políticas parecen perder importancia y por tanto el grado de incertidumbre se incrementa. En ese contexto las potencias locales y globales buscan

posicionarse en un escenario cambiante donde la crisis es permanente y el conflicto a gran escala es una posibilidad cierta.

La realidad compromete por su posición geográfica estratégica (cercanía con África, Europa y Rusia; además de ser el centro de importantes conexiones marítimas), junto con su relevancia como zona productora en el mercado de los hidrocarburos, efectos que sobrepasan con creces la propia región. A eso debemos agregarle un elemento que aumenta la complejidad de la situación, como es el factor religioso.

En definitiva, las fuerzas que conforman la región y aquellas con aspiraciones globales deberán estar atentas a un escenario que cambia a gran velocidad y donde la posibilidad de una desestabilización que tiene como consecuencia un conflicto a gran escala es una contingencia más presente de acuerdo a las características que se manifiestan.

El conflicto en Siria

16

La situación ha derivado en una fase caracterizada por un afianzamiento de la posición del régimen sirio de Bashar Al Assad en gran parte del territorio, fundamentalmente gracias al apoyo ruso y de Irán, en conjunto con las guerrillas de *Hezbollah* que son de la misma línea chiita del Islam.

En agosto pasado se realizaron varios ataques a posiciones de fuerzas chiitas pro iraníes en Irak, aparentemente atribuibles a fuerzas israelíes, lo que se suma a los ya recurrentes ataques a posiciones persas en Siria y a intereses de la guerrilla chiita de *Hezbollah* en dicho país y el Líbano.

En particular, las fuerzas afectadas con los ataques en territorio iraquí serían las Unidades de Movilización Popular (UMP) o *Hashd al-Shaabi*, vinculadas estrechamente con las fuerzas de seguridad de ese país. Estas ofensivas se realizaron aparentemente con drones, según fuentes locales, tal como ocurrió en territorio sirio y el Líbano. El primer ministro israelí, en una declaración enfatizó que Israel se defenderá “con todos los medios” de la agresión iraní. Además, el lunes 26 de agosto del 2019, el Vicepresidente norteamericano Mike Pence señaló en la red *Twitter* que su país “apoya totalmente los esfuerzos de Israel de defenderse ante amenazas inminentes” (Observatorio CEEAG, 2019) dando un apoyo tácito a dichas operaciones. El Gobierno Israelí, por su parte, no ha asumido la autoría de dichas embestidas, lo que es una política tradicional de no comentar sus acciones fuera de sus fronteras. El presidente de Irak Barham Saleh, y el primer ministro de ese

país, Adel Abdul Mahdí, lo han calificado como un “ataque a su soberanía”. Reacción asimilable a lo ocurrido en el Líbano, donde su presidente Michel Aoun acusó a Israel, afirmando que estos ataques era algo “similar a una declaración de guerra”.

El grupo armado chiita Hezbolá, que opera en el Líbano y en Siria con el apoyo del régimen sirio y de Teherán, amenazó a Israel con una respuesta tras estos ataques. Dicha organización posee un amplio despliegue en ambos países y recibe continuo soporte de miembros de la Guardia Revolucionaria iraní y de otras fuerzas armadas del país persa. Grupos armados palestinos en Líbano también anunciaron haber sido víctimas del accionar israelí en sus posiciones en el valle del Bekaa. Hassan Nasrallah, líder de Hezbolá, sostuvo que cualquier dron que ingrese al espacio aéreo libanés será derribado. Por su parte fuerzas paramilitares iraquíes han responsabilizado a Israel por recientes explosiones que habrían afectado sus depósitos de armas (Observatorio CEEAG, 2019).

Con la salida de las tropas norteamericanas de la zona, un número que no superaba el medio centenar, se consolida una compleja realidad para Estados Unidos en la región. Su salida, aunque muy marginal no solo le dio carta abierta para que Turquía intervenga, también, consolidó una situación ya existente en la región. Rusia ha fortalecido su importancia en esa área, en tal medida que el gobierno israelí, el aliado más estrecho de Washington en la región, ha señalado públicamente que Rusia se ha convertido en un actor relevante para su propia seguridad nacional. Es el poder más relevante en la región entre Israel y Turquía e Irán.

A su vez, Washington ha optado por mantener relaciones estratégicas a largo plazo con Turquía más que salvaguardar sus alianzas locales como las establecidas con los kurdos. Esto ha generado una gran incertidumbre entre sus aliados en la región, una señal de vacío de poder que sólo fortalece a sus adversarios, particularmente a Irán y Rusia. Esta situación deja a Estados Unidos en un complejo contexto, disminuyendo la posibilidad de configurar coaliciones sustentables en el tiempo no sólo en el Oriente Medio, sino que también en otras regiones del orbe. Además, su alianza con Turquía no se ha fortalecido, en la práctica se encuentra en crisis, que se manifiesta en los constantes roces y amenazas entre ambos jefes de Estado y el distanciamiento de objetivos e intereses comunes para la región y el mundo, lo que se acrecienta con la aproximación de Ankara con Moscú y Teherán (Observatorio CEEAG, 2019).

En correspondencia con el desarrollo de la situación, un ataque a gran escala a posiciones del régimen de Bashar Al Assad y fuerzas iraníes en

territorio sirio, realizaron las Fuerzas de Defensa de Israel el pasado 20 de noviembre. El bombardeo fue contra diversos objetivos, en su gran mayoría correspondientes a la fuerza *Al Quds*, avanzada de la Guardia Revolucionaria iraní en Siria. En particular, una de las zonas más afectadas fue los alrededores de Damasco, donde fallecieron 23 personas, según el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos. Esta misma organización señala que quince combatientes extranjeros “presumiblemente” de unidades pro iraníes y seis militares sirios fallecieron producto de la operación militar, específicamente en depósitos de armas de la base aérea de Mazzeh y en un edificio del aeropuerto de la capital siria que albergaba el cuartel general de la fuerza *Al Quds*. Los bombardeos también habrían causado la muerte de dos civiles en la localidad de Sassa, en las cercanías de Damasco.

La ofensiva fue en respuesta a los bombardeos con misiles que fuerzas iraníes están realizando en los Altos del Golán bajo dominio israelí, y que se habrían intensificado el 19 de noviembre pasado. El sistema de defensa antiáerea “*Iron Dome*” de Israel habría sido efectivo, impidiendo que dichos ataques logaran su cometido.

18

Rusia reaccionó frente al ataque considerándolo una decisión equivocada que “contradice la legislación nacional”, según el viceministro de Relaciones Exteriores ruso Mijaíl Bogdanov. Esta situación genera un grado de incertidumbre importante, debido al rol cada vez más relevante que Moscú tiene en la región, donde el régimen sirio es su aliado, además de la cooperación que posee con Irán, lo que sitúa al Kremlin en una compleja posición.

A su vez, lo ocurrido podría hacer que Moscú reaccione frente a la ofensiva israelí, lo que eventualmente sería visto como un acto hostil por Washington o Tel Aviv, y llevaría a una expansión de la crisis a escala global; situación que Moscú sin duda pondera al realizar sus acciones futuras.

El riesgo de una mayor escalada del conflicto está siempre presente, debido a la cercanía entre ambas potencias regionales, Irán e Israel y a la continua beligerancia, acentuada por el empoderamiento de Teherán en la región, lo que incrementa las posibilidades de un escenario de alta tensión para los próximos meses (Observatorio CEEAG, 2019).

El conflicto en Yemen

Es el otro gran foco de enfrentamiento directo en la región, de carácter étnico religioso, entre las fuerzas hutíes que controlan gran parte del

occidente de Yemen y las fuerzas del gobierno yemení apoyadas por Arabia Saudita y sus aliados.

Esta guerra civil se desarrolla por cinco años y tiene su antecedente histórico en disputas religioso políticas vinculadas con el derrocamiento del régimen de Imamato que gobernó Yemen por casi mil años y como antecedente más próximo, el asalto de la capital Saná el 2014 por parte de fuerzas hutíes. Irán apoya a este grupo zaidiano, considerado una rama del chiismo, una de las dos grandes corrientes del Islam del cual Irán es su máximo exponente (BBC. 2019). El conflicto se ha extendido fuera de las fronteras de este país con la intervención saudita en apoyo al gobierno yemení, y la respuesta de las fuerzas hutíes que buscan atacar las infraestructura petrolera de Arabia Saudita. Incluso existe la posibilidad de que el conflicto involucre a nuevos actores como Israel y las grandes potencias amenazadas por la inestabilidad que esta situación puede ocasionar en las zonas de tráfico marítimo y aéreo en el Mar Rojo y el Golfo Pérsico.

El pasado 15 de septiembre (2019), fuentes saudíes reportaron un ataque en su territorio ejecutado con dieciocho drones y siete misiles teledirigidos a instalaciones de la petrolera estatal Saudí Aramco en la localidad de Abqaiq, cerca de Damman en la Provincia Oriental, y al pozo petrolero de Khurais (Jurais). El incidente habría afectado de manera significativa la producción petrolera de la empresa. La situación ha sido de tal gravedad que, según reportes oficiales, la producción de petróleo de Arabia Saudita cayó a la mitad después del ataque, lo que ha causado la interrupción más grande de crudo en el mercado internacional de la cual se tenga registro.

Las embestidas fueron reivindicadas por fuerzas hutíes, mediante un comunicado, donde señalaron que estas “operaciones” se “ampliarán” para ser “más dolorosas” si Arabia Saudí continúa con sus ataques en Yemen, según ha explicado un portavoz hutí, el general Yahya Saree. No obstante, dichas fuerzas han señalado que no volverán atacar territorio saudí si Riad cesa sus ofensivas contra sus fuerzas en territorio yemení.

Los hutíes pertenecen a un grupo rebelde autodenominado Ansar Allah (Partidarios de Dios), que adhiere a una rama del islam chiita, el zaidismo. Los zaiditas gobernaron Yemen del Norte bajo un sistema conocido como imamato por casi mil años, hasta 1962. Este grupo es apoyado por Irán en una conflagración que ha sobrepasado las fronteras yemeníes comprometiendo a estas fuerzas y las sunitas de Mansour Hadi Abdrabbuh, que es apoyado por una coalición de países sunitas del Golfo encabezados por

Arabia Saudita; conflicto que viene escalando desde el 2011 y que amenaza con desestabilizar una región ya bastante inestable.

No obstante, según el gobierno saudí, los ataques no provinieron de Yemen sino, desde algún lugar de Irak o Irán y bajo la orden de Teherán. Esta argumentación se fundaría en la trayectoria realizada por los misiles que se utilizaron en el ataque, la tecnología de origen de estos y los drones utilizados, los Qasef K2.

El costo de la operación, relativamente bajo en relación al daño producido (15 mil dólares es el costo estimado de los drones de fabricación iraní) ha generado gran alarma entre los analistas debido a que demostró el grado de vulnerabilidad en que se encuentra la industria petrolera del Golfo frente a un escenario cada vez más hostil. Esto a pesar de la gran inversión en defensa y seguridad que realiza el gobierno saudí, \$89.100 millones de dólares (Military Balance 2019). Frente a este escenario, Riad ha sostenido que no hay Estado que pueda evitar totalmente este tipo de ataques y que de hecho han neutralizado más de 200 misiles balísticos y 258 drones en los últimos meses.

20

Cabe señalar que Saudi Aramco fue la empresa más rentable del mundo en 2018, tras contabilizar un beneficio neto de 111.100 millones de dólares, siendo no solo fundamental para la producción de petróleo de Arabia Saudita sino también un agente significativo en el mercado mundial de este producto. Sus orígenes se remontan a la estrecha asociación de la industria petrolera norteamericana con el país árabe.

En un momento de gran incertidumbre económica por el conflicto político-comercial entre China y Estados Unidos esta situación agrava aún más la seguridad internacional, teniendo presente la relevancia de los hidrocarburos y el aporte que esta región del mundo hace en la producción de estos bienes fundamentales para la economía mundial.

Sumado a esto, potencias occidentales como Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos, se han sumado a Riad en responsabilizar a Teherán de los ataques. Ello, de ser efectivo, indicaría que Irán y su Guardia Revolucionaria estarían ejerciendo mayor presión a Washington y Riad con el fin de provocar un cambio de política de ambas naciones y forzarlos a llegar a algún tipo de negociación o cesión; lo que tiene serias implicancias porque podría estarse configurando un *Casus belli*, que a ninguna de las partes le interesa (Observatorio CEEAG, 2019).

Potencias regionales

La declaración de Irán en cuanto a que habría sobrepasado sus reservas de uranio enriquecido, superando el límite de 300 kilos establecido por el JCPOA (*Joint Comprehensive Plan of Action*; Plan de Acción Integral Conjunto, en castellano), implican una violación flagrante a este instrumento internacional que ya se encontraba en entredicho tras la salida de Estados Unidos de esta convención en mayo del 2018. A mediados de mayo del presente año, Teherán ya había advertido esta posibilidad y ahora lo dejó en claro mediante una declaración del ministro de Relaciones Exteriores iraní Mohamad Yavad Zarif. Dicha situación ya habría sido constatada por inspectores de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), según la agencia iraní de noticias FARS.

Además, Irán ha criticado el Instrumento de apoyo a los intercambios comerciales (Instex), mecanismo establecido en enero con el fin de salvar el acuerdo con Irán, por tres potencias europeas participes del JCPOA: Alemania, Francia y el Reino Unido, denominados el “EU3”. El sistema buscaba proteger las transacciones no dolarizadas de Irán con el fin de atenuar las sanciones de Washington y así salvar el acuerdo con el país persa. Teherán ha sostenido que ello no es suficiente para evitar el desarrollo de su programa nuclear.

Cabe señalar que la actual administración norteamericana ha sido crítica del JCPOA desde sus inicios, señalando que no es lo suficientemente restrictivo para que Irán no desarrolle su programa nuclear. Además, ha argumentado que Teherán nunca ha cumplido el acuerdo, porque seguiría desarrollando su programa nuclear y balístico. Para aumentar la visión crítica al acuerdo, la imagen de un avión lleno de divisas retenidas por el embargo a Irán en el aeropuerto de Teherán, luego de la implementación del JCPOA y ampliamente difundida por los medios de comunicación norteamericano, generó muchos reparos en la opinión pública norteamericana y en el propio Trump que en ese momento se encontraba en plena campaña presidencial.

La decisión del régimen iraní de hacer público su incumplimiento al compromiso pactado busca presionar a Washington, dando una señal de que las sanciones aplicadas por Estados Unidos no están generando el efecto buscado por la Casa Blanca, esto es, que Irán renuncie definitivamente a su programa nuclear.

Junto con esto, se han registrado ataques a buques tanqueros en Bahrén, en las cercanías del estrecho de Ormuz y el derribo de un dron norteamericano; los cuales son atribuidos, aunque sin comprobación, a fuerzas de la

Guardia Revolucionaria iraní o milicias pro iraníes. Estos hechos reflejan una gran inestabilidad regional que puede afectar la crisis generada por la intención de Irán de obtener armas nucleares.

La presión ejercida por Irán mediante el anuncio del aumento de su uranio enriquecido, deja a Washington y sus aliados en un difícil escenario, limitando su margen de acción frente al conflicto con Teherán. El riesgo de una intervención norteamericana para impedir un mayor desarrollo del programa nuclear iraní aumenta, ya sea que decida hacerlo por voluntad propia o que se vea arrastrado por un ataque israelí a Irán; no obstante, no parece ser la voluntad de las partes en conflicto llegar a dicha situación, aunque el tiempo para establecer un acuerdo se agota y la posibilidad de un error por parte de uno de los intervinientes en el conflicto hace del momento una crisis con un alto grado de incertidumbre y riesgo (Observatorio CEEAG, 2019).

Por su parte, el gobierno israelí busca neutralizar esta nueva realidad expansiva de Irán y sus aliados en la región con una amplificación de las operaciones de sus fuerzas, es decir, una necesidad estratégica del Estado hebreo de contener el creciente poderío de Teherán en todo el levante del Oriente Medio, desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo, lo cual deja a Israel en una posición vulnerable frente al país persa.

22

La guerra de baja intensidad que mantiene Irán con Israel ha aumentado sus episodios críticos con la expansión geopolítica de Irán, debido a su fuerte influencia en Irak, Siria y el Líbano, lo que deja a ambos Estados en conflicto en una estrecha cercanía geográfica, situación que extiende la posibilidad de que estos incidentes aumenten en periodicidad y fuerza.

El presidente de Turquía Recep Tayyip Erdogan, anunció el 5 de octubre recién pasado, el inminente desarrollo de una operación militar de su país en la zona nororiental de Siria, más precisamente al oriente del río Éufrates donde se ubica la minoría kurda. Dicha acción se inició el miércoles 9 de octubre, según lo señaló el propio jefe de Estado. El objetivo sería neutralizar a las milicias kurdas, en especial al YPG (Unidades de Protección del Pueblo), junto con su brazo político el Partido de la Unión Democrática (PYD), a los cuales Ankara vincula con el PKK; organización calificada como terrorista por Estados Unidos, la Unión Europea y Turquía y que opera en territorio turco.

Además, dicha acción tiene como propósito establecer una “zona de seguridad” cercana en la frontera, en la cual el gobierno turco pretende establecer dos millones de árabes procedentes de los campos de refugiados que Turquía alberga en su territorio a causa de la guerra civil en Siria. Esta política buscaría generar una desvinculación entre el pueblo kurdo y dicha región. Además esto le otorgaría a Ankara un mayor control del kurdistán sirio.

El gobierno turco presionó a Washington para que terminara su apoyo a los kurdos sirios, los cuales han sido fundamentales en el control de las milicias de la organización yihadista autodenominada Estado Islámico (EI), y se realizaron una serie de operaciones conjuntas en dicha zona entre tropas norteamericanas y turcas que finalmente fueron dejadas de lado por Ankara. Ante la ofensiva turca, las fuerzas kurdas han señalado que concentrarán sus esfuerzos en resistir dichos ataques, dejando de lado su combate al EI, lo que va a permitir el fortalecimiento de dicha organización. Además, se estima que los kurdos mantienen detenidos alrededor de diez mil miembros del EI, lo que con el cambio de situación estarían en riesgo de liberarse y volver a sus acciones violentas. Muchos de esos extremistas tienen nacionalidad europea pero dichas naciones han rechazado su repatriación. Estados Unidos entonces ha responsabilizado al gobierno turco de contenerlos.

Grandes Potencias

Con la reticencia de Washington a aumentar o a lo menos mantener su presencia en el Levante del Oriente Medio, priorizando el apoyo a sus aliados en la península arábiga, se generó un vacío de poder que configuró un nuevo escenario en la región, lo que fue aprovechado por potencias locales como Irán y Turquía, y globales como China y Rusia. Esto ha ocasionado un debilitamiento de la posición de los Estados Unidos en esa área del mundo.

Ante la situación planteada, Turquía ha proyectado su influencia en territorio sirio con el propósito de neutralizar el apoyo que los grupos armados kurdos, especialmente el más grande de ellos, la milicia YPG (Unidades de Protección Popular), dan a los grupos terroristas de esa etnia que operarían en su territorio. Además se busca evitar las condiciones para la constitución de un futuro Estado kurdo con las implicancias geopolíticas que ello significaría para la región y en particular para Ankara.

En el caso de Irán, la disminución de la presencia norteamericana favorece la proyección de su influencia desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo; la cual se ha ido consolidando con la caída de Sadam Hussein en Irak y la posterior disminución significativa de tropas norteamericanas en ese país; además, de la recuperación del régimen de Bashar Al Assad en Siria con la ayuda significativa de las tropas iraníes y la guerrilla chiita pro iraní de Hezbolá; y la influencia de éste grupo armado en el Líbano.

No obstante, si bien las políticas de estos países han sido exitosas en la perspectiva de acrecentar su poder en la región, destaca el caso de Rusia, como

la potencia que más ha incrementado su influencia en la zona. Dicha situación que se ha ido consolidando con la salida norteamericana de Siria, tiene características muy peculiares. Primero que todo, no se trata de grandes contingentes desplegados por Moscú en la zona, sí muy focalizados y orientados a la misión concreta que buscaban. El primer objetivo fue mantener operativas las bases aérea en Latakia y naval en el puerto sirio de Tartus. Posteriormente apoyar a las fuerzas de Bashar Al Assad, realizando ataques aéreos y terrestres a las heterogéneas fuerzas de la oposición al régimen sirio, incluyendo a la organización radical islamista autodenominada Estado Islámico. Finalmente, ayudar a consolidar la posición de Al Assad, demostrando que Rusia no estaba dispuesta a favorecer un cambio político en Siria.

Para afianzar esta situación, Moscú ha estrechado sus lazos con Teherán, una de las principales amenazas para la seguridad nacional norteamericana, y con Ankara, fortaleciendo su posición como la principal fuerza entre estas potencias locales. El caso del acercamiento con Turquía es especialmente significativo por varias razones. En primer término, cabe señalar que Turquía es un importante miembro de la OTAN, con una significativa fuerza cuya relevancia radicaba en que poseía capacidades para hacer frente a la proyección de Rusia desde el Mar Negro hacia el Mediterráneo y el Oriente Medio. Esta situación ha generado preocupación entre Washington y las potencias europeas que ven cómo un aliado estratégico se aleja de los objetivos de la coalición. Esta alianza entre Ankara, Moscú y Teherán se ha manifestado no solo en declaraciones conjuntas y cumbres entre los respectivos jefes de Estado, sino también en acuerdos de cooperación en el ámbito del intercambio de hidrocarburos y traspaso de material bélico. Situación que es especialmente delicada en el caso de Turquía por su condición de miembro OTAN. Además, que con dicho acercamiento Moscú contiene y acerca a la principal fuerza que le impedía su proyección estratégica a las zonas geográficas antes mencionadas, intención que ha mantenido desde la toma de la península de Crimea por el general Potemkin en el siglo XVIII.

Lo anterior, transforma a Moscú en un actor clave en la paz de la región. Esto lo ha logrado potenciando su influencia en el Oriente Medio más allá de las reales capacidades de su contingente militar en la zona, cuestión que Estados Unidos nunca pudo conseguir. Tan es así, que aliados cercanos a Washington como Israel han buscado en Moscú un interlocutor válido para sus complejas relaciones en la región, especialmente ante la continua amenaza de Teherán.

A su vez, las grandes potencias se han alineado con alguno de los países de la región en conflicto. Rusia y China han apoyado a Irán en su disputa

con Estados Unidos. Para Moscú la relación con Irán ayuda a consolidar su propia presencia en la región, ya que le permite tener bajo control gran parte de Siria y evita un mayor despliegue de Estados Unidos en Oriente Medio, especialmente en la zona del Levante. Además, Teherán genera un nuevo conflicto a Washington, lo cual es aprovechado por Moscú para consolidar su aporte energético a Europa (los hidrocarburos provenientes de Irán son la principal alternativa para el mercado europeo de los hidrocarburos provenientes de Rusia). Junto con ello, obliga a Estados Unidos a realizar esfuerzos para solucionar la crisis, por lo que puede el Kremlin intervenir en otras zonas del globo con una mayor certidumbre de no generar un conflicto directo con Washington (Informe CEEAG, 2019).

Conclusiones

Esta realidad actual se da en el contexto de la incertidumbre provocada por el enriquecimiento de uranio de Irán más allá de lo establecido en el acuerdo con las grandes potencias (JCPOA); el conflicto entre Irán (chiita) y Arabia Saudita (sunita) por el liderazgo del mundo islámico y la creciente presencia turca, rusa y china en la región.

La misma situación, impone al Kremlin un rol de articulador entre los Estados beligerantes, lo que le ofrece una ventaja en la región frente a otras super potencias como Beijing y Washington, además de generarle una importante obligación internacional que puede que no esté en condiciones de cumplir en su totalidad.

El complejo estado de la situación actual en la región, que es tradicionalmente muy frágil, se acentúa, teniendo en cuenta los hechos expuestos; sumado a la guerra civil en Yemen, donde fuerzas pro iraníes y pro Arabia Saudita se enfrentan por el control de ese país; sumado también a las operaciones turcas en territorio sirio contra fuerzas kurdas; y las operaciones de grupos radicales islámicos, tanto sunitas como chiitas que siguen maniobrando en la región, tomando ventaja del debilitamiento de los Estados del levante de la zona y los apoyos que dichos grupos siguen recibiendo de fuentes locales difíciles de identificar.

En definitiva, Irán busca forzar un cambio en la correlación de poder en la región, lo que en parte está logrando. Es esa situación la que sumada al accionar de sus actuales aliados en la región, Rusia y Turquía, indican que el escenario de crisis se mantendrá, lo que afecta no solamente la estabilidad de

los adversarios de Irán, como Israel y Arabia Saudita, sino también de Europa y los países asiáticos, importantes importadores de los países petroleros de Oriente Medio

Referencias

“Ataque a Arabia Saudita: los hutíes, guerrilla que se atribuye el ataque contra la mayor refinería de petróleo del mundo” (18 septiembre 2019). *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49721462>

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). “Irán incumple el Plan de Acción integral Conjunto (JCPOA, sus siglas en inglés) Cumbre (5 de julio de 2019)”. *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-iran-incumple-el-plan-de-accion-integral-conjunto-jcpoa-sus-siglas-en-ingles-05-07-2019/>

26

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). “Nueva escala del conflicto en Oriente Medio” (30 de agosto 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-nueva-escala-del-conflicto-en-oriente-medio-30-08-2019/>

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). “Ataque a petrolera ARAMCO” (27 de septiembre de 2019). *Informe Observatorio CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-ceeag-ataque-a-la-petrolera-aramco-27-09-2019/>

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). “Operación ‘Primavera de la Paz’” (11 de octubre de 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-operacion-primavera-de-la-paz-11-10-2019/>

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). “Rusia en el Oriente Medio” (14 de noviembre de 2019). *Informe Observatorio CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-ceeag-rusia-en-el-oriente-medio-14-11-2019/>

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). “Ataque de Israel a posiciones iraníes en Siria” (21 de noviembre de 2019). *Informe Extraordinario CEEAG*. Recuperado de <http://www.ceeag.cl/informe-extraordinario-ataque-de-israel-a-posiciones-iranies-en-siria-21-11-2019/>